Siglo diecinueve, 2022, vol. 28

págs. 79-114, ISSN: 1136-2308, ISSN electrónico: 2695-9240

CONCEPCIÓN GIMENO (1869-1883): LOS AÑOS DE FORJA DE UNA FEMINISTA[1]

CONCEPCIÓN GIMENO (1869-1883): THE FORGING YEARS OF A FEMINIST

Antonio Francisco Pedrós-Gascón
Colorado State University
ORCID: 0000-0003-3473-0610

Resumen: Este trabajo analiza los años de formación de Concepción Gimeno de Flaquer, escritora feminista y fundadora de las publicaciones *La Ilustración de la Mujer* (Madrid, 1873-1876), *El Álbum de la Mujer* (México, 1883-1890) y *El Álbum Ibero-Americano* (1890-1909). El artículo se centra en los años de forja de una de las voces feministas más importantes del XIX, hasta su desembarco en las letras mexicanas a mediados de 1883. En este trabajo se corrige un error extendido respecto a una de sus publicaciones, se identifican varios textos hasta ahora desconocidos de la autora, y se presentan varios pseudónimos nuevos que usó en España.

Palabras clave: Concepción Gimeno de Flaquer, Feminismo español, Feminismo hispanoamericano, Prensa femenina, Siglo XIX, Posibilismo

Abstract: This essay analyzes the formative years of Concepción Gimeno de Flaquer, feminist writer and founder of the journals *La ilustración de la Mujer* (Madrid, 1873-1876), *El Álbum de la Mujer* (México, 1883-1890) and *El Álbum Ibero-Americano* (1890-1909). The article focuses on the forging years of one of the most impor-

1 Este trabajo es parte del proyecto "Género, violencia, representación. Los textos de creación en la prensa femenina peninsular". PID2020-113138GB-100, financiado por MICIN/AEI/10.13039/50110001103.

tant feminist voices of the 19th century, up until her disembarking in the Mexican letters, in mid-1883. This work corrects an extended error regarding one of her books, unearths some unknown texts, and presents several new pseudonyms that the author used in Spain.

Key Words: Concepción Gimeno de Flaquer, Spanish Feminism, Hispano-American Feminism, Feminine Journals, 19th Century, Possibilisim

Concepción Gimeno Gil (de Flaquer) nació en Alcañiz –Teruel– el 11 de diciembre de 1850, y murió en Buenos Aires el 11 de abril de 1919, ciudad en la que residió en su última década de existencia. Pese a haber sido una de las figuras feministas más importantes de su generación a nivel nacional e internacional, hay todavía importantes lagunas en el conocimiento de la misma, aunque muchas de ellas han sido aclaradas gracias al importante libro de Margarita Pintos *Concepción Gimeno de Flaquer: del* sí *de las niñas al* yo *de las mujeres* (2016).

El hecho de que no hayan llegado hasta nosotros sus archivos personales –o que aún no se hayan localizado, caso de que existan– hace que carezcamos de pruebas documentales para justificar lo que son en muchos casos indicios vehementes de autoría o conjeturas lógicas respecto a situaciones vitales, etc. A este problema se unen los errores documentales de algunos de los primeros textos biográficos –incitados ocasionalmente por la propia autora, como es el caso relativo a su edad–; el que muchas de las revistas en que publicó durante el sexenio liberal no hayan sobrevivido hasta nuestros días; el que como mujer tuviera que utilizar pseudónimos para poder escribir sobre ciertos temas considerados impropios de su sexo, como lo político; o el que su producción de artículos sea parte del acervo cultural de al menos dos naciones –México y España–, dando lugar a un entendimiento escindido de su producción, en lugar de un *continuum*.

Dos de las lagunas más importantes historiográficamente sobre Concepción Gimeno son aquellas relativas a sus primeros años –especialmente hasta 1877, año de publicación de *La mujer española*– y sus últimos años: su periodo en Sud-América (1911-1919). En este artículo se intentan clarificar varios puntos relativos a la primera de estas lagunas: la de los años de forja de esta autora –que se extienden aquí hasta que abandona España y esta-

blece su residencia en México, donde fundará una de las revistas más emblemáticas de la década para todo el continente americano: *El Álbum de la Mujer* (1883-1890).

Gimeno descendía de militares tanto por la rama paterna –Juan Gimeno, su padre, era el Capitán del acuartelamiento militar que había en el castillo de Alcañiz–, como por la materna: su abuelo por ese lado, Antonio Gil, había sido Capitán de Artillería.[2]

La pertenencia a la casta militar dejó huella en Concepción tanto en los valores que va a ensalzar positivamente a lo largo de su vida –patriotismo, honor y monarquismo–, como en los que vivirá negativamente: la ansiedad financiera por su pertenencia a un grupo con reconocido estatus social en la España del XIX, pero frágil posición económica. Esta idea parece estar claramente bosquejada ya en el primero de los textos de Concepción Gimeno –publicado en 1869 en Zaragoza en *El Trovador del Ebro* (1869).

Como documenta el estudio de Pintos, Gimeno queda huérfana de padre con dos años –el 18 de febrero de 1853–, y este será enterrado en Pamplona. Francisca Gil traslada la familia poco después a Zaragoza, mientras lucha por conseguir que se le reconozca una pensión de viudedad, que tras un litigio de dos años se le concederá. En el ínterin que va de la muerte de Juan hasta la consecución de la pensión, Francisca Gil contrajo segundas nupcias en Zaragoza –el 13 de agosto de 1855– con José García Marcen. De este segundo matrimonio recibirá Concepción dos medio-hermanos: María del Rosario (nacida en 1857) y Maximiliano (en 1858) García Gil. Con este segundo matrimonio la situación económica de la familia se solventa, más aún cuando la pensión de viudedad se transforme en pensión de orfandad para Gimeno. Es difícil sobrevalorar el impacto que esta pensión tendrá en Concepción, pues le dotará de una independencia económica en su tardo-adolescencia y primera juventud de la que no hubiera gozado de otra manera. Esta independencia económica permitirá que se pueda desarrollar como escritora en la década de los 70, y que no se case hasta 1879 –con 28 años.

---

2 Toda la información biográfica sobre el nacimiento y niñez de Gimeno, aparece recogida en el capítulo "La palanca de Arquímedes (1850-1867)", del libro de Margarita Pintos (2016: 13-22).

Si ella recibió seis nombres, y su hermano mayor había recibido tres, los hermanos que resulten del nuevo matrimonio van a tener nombres menos pretenciosos, indicando la asunción del cambio de paradigmas por parte de la madre: el orgullo que venía de la casta militar y del rancio concepto de abolengo –de una visión clasista y tradicionalista en línea con el Antiguo Régimen (Ramos Escandón, 2014: 81)–, se ve superado por la realidad de la incipiente sociedad burguesa y el funcionariado moderno en la capital de provincia. Diríase que la lucha por la pensión bajó a tierra las pretensiones de esta ex viuda de militar.

Concepción se va a formar académicamente en Zaragoza, ciudad en la que vive hasta finales del año de 1870, cuando la familia se establece en Madrid. En Zaragoza es donde publicará el primero de sus textos a los 18 años –"A los impugnadores del bello sexo" (Gimeno, 1869), y Aragón va a ser objeto frecuente de las ilustraciones de los dos *Álbum* que funde Gimeno.

Francisca Gil enviudará por segunda y última vez en 1863, teniendo a su cargo esos tres hijos. Como hace notar Pintos en su texto:

> Su infancia en Zaragoza con el marido de su madre y sus «otros» hermanos no debió de ser una experiencia gratificante para recordar, ya que no deja huella en ninguna de sus obras, mientras que les dedica artículos y cartas a los hijos del hermano de su marido, José Flaquer. Su media hermana, Rosario, será su madrina de boda y es objeto de un artículo con motivo de su muerte.
>
> […] No hay una sola referencia a su experiencia como hija, aunque sí cita la relación que otras mujeres tuvieron con sus madres. Podemos sospechar que la suya fue algo tormentosa o poco fluida, ya que en ningún momento aparece a su lado ni en sus éxitos, ni en su boda, ni le dedica un libro o un artículo, cosa que hace con otros miembros de la familia. (Pintos, 2016: 22, 47)

Amén de lo indicado por Pintos, añadiría también como sintomático de lo que debió de ser una tensa –o resentida– relación entre Concepción y su madre, un *leitmotiv* que va a estar presente constantemente en sus textos: la denuncia de la mujer que desatiende su función maternal o subroga su obligación en favor de una institutriz, considerada como una maternidad mercenaria solo aceptable si la madre está muerta –como explica en "La madre de Chateaubriand" (Gimeno, 1885: 246)–.

Al nacer sus medio-hermanos, Concepción pasó a ser la única integrante de esa familia que no tenía lazo consanguíneo con José García. Esto lleva a pensar que si su primer sentimien-

to de desplazamiento pudo ser económico y social, el segundo fue afectivo –ya se base este en hechos reales o únicamente subjetivos–, razón por la que en sus textos se trasluce una angustiosa demanda de que la mujer viva gozosamente las obligaciones propias de la maternidad, que asuma y atice el vínculo con sus hijos –en lugar de desatenderlos, tratarlos con crueldad, o abandonarlos a manos vicarias. Textos como "La madre de Byron y la madre de Lamartine" (Gimeno, 1883a), son el claro contraste de estos dos modelos. Aunque a su madre no le dedica ni una línea de reconocimiento, no ocurre así con su maestra de Zaragoza –Gregoria Brun– de la que hablará con encomio en "La maestra" –capítulo XIII de *La mujer española* (Gimeno, 1877; 1878a). La frialdad con la que silencia durante toda su carrera a la madre real, mientras ensalza constantemente modelos de madres ideales, parece perpetuación adulta de un *familienroman* freudiano.[3]

Si bien es comprensible la objeción que se pueda hacer a estas explicaciones propuestas como excesivamente deterministas, creo que las mismas pueden ayudar a entender por qué mientras que algunas de sus opiniones van a sufrir clara evolución con el paso de los años –como el acceso de la mujer al voto–, otras como su visión del honor, el patriotismo, la función regeneracionista de la mujer en la patria, la necesidad de autosuficiencia económica, o la maternidad gozosa, van a ser constantes en sus casi 50 años como escritora. Estas opiniones responderían a sentimientos interiorizados tempranamente, y por lo tanto escasamente sujetos a revisión consciente.

Como familia acomodada –la del secretario de Juzgado de una capital de provincias–, los García debieron de tener una institutriz en la casa y una criada, pues era una de las muestras indiscutibles de clase social. Seguirán teniendo criada cuando se muden a Madrid, como documenta Pintos (2016: 25). Es casi seguro que en casa de los García habría una institutriz, pues por varias publicaciones sabemos que su hermana, Rosario García Gil, tocaba el piano con soltura –como indican varios textos (Anónimo, 1873f; y L, 1874)–, y de Concepción se asume que conocía la lengua francesa. No hay constancia o referencia alguna a que Concepción tocara ningún instrumento, aunque fue evi-

3 Interesante es hacer notar la exacerbada defensa de la maternidad en una mujer que ni tuvo hijos, ni los quiso adoptar –caso de que no hubiera podido tenerlos propios–.

dentemente una gran melómana, con pasión por la ópera. Sabemos también que debió de ser una gran recitadora por el prólogo que hace Leopoldo Augusto de Cueto a *La mujer española* (1877), de quien había leído en voz alta un poema –en mayo de 1876– en el Liceo Piquer (Anónimo, 1876: 198-199).

Concepción debió recibir clases de francés de una institutriz –la enseñanza de la lengua francesa y la música no estaba incluida en los planes de estudio, como recuerda Simón Palmer (1983: 481)–, lengua que se supone manejaba con cierta soltura ya antes de marchar a vivir a París, pues fue capaz de integrarse en los círculos culturales de dicha ciudad –algo que un uso muy limitado de la lengua francesa hubiera hecho poco factible. Son constantes, sin embargo, los errores de acentuación e incluso gramaticales en los textos que se transcriben directamente del francés en sus artículos, por lo que tal vez su dominio fue limitado hasta que marchó a vivir a París, a finales de los 70, ya casada.[4]

El Sexenio Liberal (1868-1874), con la Gloriosa Revolución –que supuso el final del reinado de Isabel II–, la promulgación de una nueva constitución –con libertad de prensa, de culto y de asociación–, y las primeras elecciones a Cortes por sufragio universal masculino, son el fermento sobre el que crecen las primeras colaboraciones en prensa de Gimeno en Madrid. Para Marina Bianchi: "El mercado editorial encuentra nuevos clientes en el público urbano, debido a las campañas de alfabetización; la libertad creciente en la escritura coincide con una difusión cada día mayor de libros y revistas. La escritura femenina, antes legitimada solo si tenía fines didácticos, ahora puede emprender nuevos caminos" (Bianchi, 2008b: 172).

Al poco de establecerse en la capital, Concepción entra progresivamente en contacto con los círculos literarios y las élites sociales de la nación –el solapamiento de ambas categorías es evidente. Su pertenencia a la casta militar va a facilitar –como explica Pintos–,[5] su entrada con buen pie en la corte y en círculos como las

4 Podría ser, también, que dichos errores sean culpa de los cajistas de imprenta. Los errores de acentuación, etc., también se dan en los textos que se reproducen del italiano o el portugués.

5 "Concepción llega con unas buenas credenciales. El interés demostrado en Zaragoza por los estudios le valió las recomendaciones de la maestra Gregoria Brun, y tener un artículo publicado y ser hija de un capitán de la Guardia Real fueron seguramente lo que le abrió las puertas de algunas casas de la nobleza y de la burguesía de la capital. Una de ellas fue la de Wenceslao Ayguals de Izco […]." (Pintos, 2016: 25)

tertulias de Ayguals de Izco y de Antonia Domínguez (Duquesa de la Torre) –reconocida saboyista a quien dedica un artículo (Gimeno, 1888a) y un poema en la introducción de un artículo (1875); también conoce así a Sofía Troubezskboy (Marquesa de Alcañices) –defensora de la restauración borbónica.[6]

En estas tertulias encontrará, entre otras, a las escritoras Carolina Coronado de Perri –a la que va dedicado indirectamente el cuento "Historia de una flor, contada por ella misma" (1880e); Emilia Pardo Bazán, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Rosario de Acuña, y Emilia Serrano (la Baronesa Wilson), con la que colaborará en varias de sus empresas asociativas y editoriales –*Las Hijas del Sol*,[7] *El Último Figurín*,[8] *La Luz del Siglo Ilustrada*[9] y *Las Hijas de Eva*[10] en Madrid, y luego en *El Semanario del Pacífico* (Lima), cuando la Baronesa esté en Perú–; a Ángela Grassi y Joaquina García Balmaseda –directoras de *El Correo de la Moda*, con las que colaborará asiduamente–; a María del Pilar Sinués, aragonesa como ella, directora de la para entonces ya extinta revista *El Ángel del Hogar* y colaboradora frecuente en muchas otras; a Faustina Sáenz de Melgar, directora de la revista *La Mujer: Revista de Instrucción General del Bello Sexo* –de la que Concepción aparece como redactora ya desde el primer número de la revista, donde publica un pequeño poema con las iniciales C.G. (1871a)–; a Patrocinio de Biedma, poetisa y directora de *El Cádiz*, donde publicó múltiples textos; y a Sofía Tartilán, que dirigirá *La Ilustración de la Mujer: Revista Quincenal* fundada en marzo de 1873 por Concepción Gimeno, cuando esta abandone su dirección a mediados de 1875.

Esta miríada de literatas va a ser un acicate enorme para la autora, y van a darle la confianza necesaria para sacar adelante

---

6 "No faltan tertulias femeninas con cierto cariz político como la que mantiene la Marquesa de Alcañices –Sofía Troubezkoy– en su palacio, donde persigue la restauración de la monarquía en la figura de Alfonso XII, en oposición a la Duquesa de la Torre, partidaria de los Saboya." (Simón Palmer, 2001: 185)

7 *La Época* nos deja saber que publicó un artículo en dicha revista, del que desconocemos el título (Anónimo 1872: 4).

8 La publicación de "Carta a la señorita Dª Julia Moya" aparece referida en *La Lucha: Órgano del Partido Liberal de la Provincia de Gerona* (Anónimo, 1873a: 3).

9 "A las sacerdotisas de la moda" se publicó en este periódico, según refiere el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* (Anónimo, 1873c: 4).

10 La publicación del texto "No hay sexo débil" aparece referida en *La Lucha: Órgano del Partido Liberal de la Provincia de Gerona* (Anónimo, 1873b: 3).

los proyectos en los que de ahí en adelante se embarque.[11] En sus textos hará frecuente loa de estas compañeras. Aunque es seguro que debía de sentir una gran admiración por la mayoría de ellas, es evidente también que en esta loa hay un elemento de interés que busca –mediante el alimento a la vanidad del que la recibe– asegurar su protección, pues ella era una recién llegada de provincias a un sistema cultural en el que sin patronazgo era prácticamente imposible sobrevivir. Ilustración de esto la da ya tempranamente el contenido del texto "No hay sexo débil", que se publicó originalmente en 1873 en una de las desaparecidas revistas de la Baronesa Wilson (Anónimo, 1873b: 3), y se reimprime al año siguiente en *La Moda Elegante* (1874a). En esas primeras versiones la autora alaba a la Baronesa Wilson, "radiante cual Minerva, distribuyendo el pan de la inteligencia", y a Pilar Sinués, "esa gran moralista, esa Balzac de nuestra literatura patria" (Gimeno, 1874a: 190). El cambio político –el final del Sexenio e inicio de la Regeneración borbónica, con la llegada al poder de Alfonso XII–, hacen que desaparezcan Emilia Serrano, probablemente por su filiación masónica en un momento de viraje conservador y católico, y Pilar Sinués por ser recién divorciada, seguramente, pues fue un hecho que le acarreó grandes problemas con la sociedad del periodo.[12] A partir de ese momento, el texto va a desterrar de sus futuras iteraciones los nombres de ambas, salvo en una de las iteraciones que publicará en México (Gimeno, 1894). El motivo de la recuperación de esta es que Emilia Serrano debió ayudarle a entrar en México, y tenía excelente y continuado trato en México con las élites del país.

El sistema cultural obligaba a mujeres como Concepción a aceptar el patronazgo y protección de mujeres aristócratas que aseguraban con su presencia se mantuviera *le bon ton* social, pero sobre todo de figuras masculinas relacionadas con el mundo editorial o literario, a las que recurren para que les escriban prólogos a sus obras, como hace Gimeno con Ramón Ortega y Frías quien prologa *Victorina* (1873a) o el académico Leopoldo

11 "En estos momentos [la Gloriosa Revolución] las mujeres se planteaban por primera vez el arte como una profesión, no un entretenimiento, y como un medio de vida derivado del afianzamiento del concepto burgués del arte, entendido como producto de mercado, algo inusual en los siglos precedentes." (Díaz Sánchez, 2012: 440).

12 Rideout (2017: 141) sugiere también una cierta antipatía entre Gimeno y Sinués a raíz de una disputa literaria de esta última con Pardo Bazán de la que habla Servén Díez (2014).

Augusto de Cueto que prologa *La mujer española* (1877).[13] Los prologuistas veían frecuentemente con condescendencia las obras que prologaban –como denuncian Simón Palmer (1983: 487) y Anna Caballé (2004: 12)–, y es de esperar que muchas de estas aristócratas vieran con parejo sentimiento a las literatas que venían de las clases medias. Unos y otras intentaban domeñar o modelar la arena social del XIX en la que el feminismo era incipiente, limitando en todo lo posible su impronta política.

Obligado es notar la concomitancia en el Sexenio de visiones sobre la educación de la mujer y su preeminente función social entre la masonería y muchas de estas autoras progresistas a las que conoció en las tertulias, pero es necesario clarificar que ni todas las antedichas defendían posturas progresistas –ejemplo de Sinués–, ni todas eran masonas, aunque simpatizaran lo suficiente con su modelo liberal y publicaran en sus revistas. Como muchas de esas publicaciones masonas se han perdido, el único conocimiento que tenemos de la colaboración de estas autoras en las mismas es a través de noticias periodísticas, en las que ocasionalmente se nos informa de la publicación de algún texto. Respecto a si Gimeno fue o no fue masona, concluye Pintos: "Pero había dos cosas que la separaban de los templos masónicos: el anticlericalismo y el dogma masónico, por eso no creo que fuese un miembro activo, sino que se situó en la cercanía de las publicaciones masónicas […]" (Pintos, 2016: 32).

Valga como ejemplo de la confusión que debió de haber, para la sociedad coetánea, entre publicaciones masonas y feministas, la nota que la Condesa de Priegue mandó a *La Época*, donde dice: "La señora condesa de Priegue nos ruega hagamos saber, que no es presidenta, ni puede serlo, de la orden llamada «Las Hijas del Sol,» en la que no se ha inscrito, y de cuya sociedad es órgano el periódico *La Ilustración de la Mujer.*" (Anónimo, 1873e: 4). El día anterior, *La Igualdad* hacía pública otra nota, esta vez de Emilia Serrano, clarificando también las confusiones:

> La Baronesa Wilson, directora propietaria del periódico *La Luz del Siglo Ilustrada*, que anteriormente llevaba por título *Las Hijas del Sol*, nos ruega hagamos constar que ni sus publicaciones, ni los colaboradores de las mismas, tienen *absoluta-*

13 Sobre este libro consúltese el importante artículo de Ayala (2002).

> *mente* nada que ver con el periódico *La Ilustración de la Mujer*, dirigido este por la señorita doña Concepción Jimeno, así como tampoco con *La Orden*, del cual es órgano, y que lleva por nombre *Las Hijas del Sol*. (Anónimo, 1873d: 4)

Estas clarificaciones dejan ver el solapamiento de nombres, proyectos, etc., en este momento de redefinición política y cultural española, pero también la clara competencia por un mismo mercado de lectores e ideas. En palabras de Simón Palmer: "La preocupación por lo «incontrolable» es inmediata y pronto se tachará a muchas sociedades femeninas con el calificativo de «masónicas», con lo que quedan condenadas de manera automática" (2001: 194).[14]

Algunas de estas mujeres, como la Baronesa Wilson o Sofía Tartilán, sí estuvieron imbricadas en la masonería. Es probable que Emilia Serrano haya sido una de los modelos más influyentes en el inicio y desarrollo –editorial y como autora– de Gimeno: le brindó entrada en las diferentes publicaciones referidas cuando Concepción no era más que una recién llegada a Madrid; le volvió a abrir las puertas a finales de esa década a la publicación en América en el *Semanario del Pacífico*; fue para Concepción modelo tangible de exitoso trasplante al territorio americano de una autora española; y estaba en el país desde diciembre de 1882, seis meses antes de la llegada de Concepción a México, lo cual facilitó su entrada estelar en el mismo.

Como se indicaba, muchas de las revistas en las que colabora Gimeno durante el Sexenio Liberal no han llegado hasta nuestros días: no se conservan por ejemplo los números que sacó adelante de su primer gran proyecto editorial –*La Ilustración de la Mujer*, de marzo de 1873 a junio de 1875–, amén de las referidas colaboraciones en prensa masónica, y las más que seguras colaboraciones en muchos otros proyectos de efímera duración. Por referencias cruzadas en otras revistas, sabemos que en *La Ilustración de la Mujer* publicó varios de los textos que luego conformaron su libro *La mujer española* (1877).

Volviendo al Sexenio, antes de embarcarse en la dirección de *La Ilustración de la Mujer* –en marzo de 1873–, Gimeno entrará

14 En este mismo artículo de Simón Palmer (2001) se puede encontrar más información sobre la asociación *Las Hijas del Sol*, y también en Enríquez del Árbol (1992: 49-66).

como redactora en *La Mujer: Revista de Instrucción General para el Bello Sexo* (Madrid), dirigida por Faustina Sáez de Melgar, donde participa entre los meses de junio y agosto de ese año, y luego en el periódico *El Argos: Periódico Político* (Madrid), dirigido por Manuel Ossorio y Bernard, donde publica desde septiembre de 1871.[15] En abril de 1872 este último periódico será refundado como *El Debate: Periódico de la Tarde*. Este periodo de aprendizaje editorial en *La Mujer* y *El Argos* va a servirle para desarrollar nuevos registros que hasta entonces no hay constancia que hubiera probado: la escritura creativa, el reportaje social y la crónica de espectáculos. Con 21 años Gimeno está nadando por primera vez las aguas que dominará durante las siguientes cuatro décadas.

En *La Mujer* publicó "A las sacerdotisas de la moda" (1871b) y su primer poema del que hay constancia: una "Charada" que firma como C.G. (1871a) –las bibliografías sobre la autora no habían identificado ninguna poesía suya hasta el momento. En *El Argos* publicará además de textos firmados con su nombre (1871c, 1872c y 1872d) otros trabajos propios de las necesidades de una publicación periódica, como las crónicas de espectáculos y de eventos sociales –*v.g.* "Teatro de la ópera", que firma como X (Gimeno, 1871e), y "Revista de Madrid", que firmará con el pseudónimo Z (1872a y 1872b)–; y el primer cuento del que hay constancia –que firmará como *Vestina*: "La flor y la perla del Edén" (1871d). Estos últimos pseudónimos los continuará usando durante el resto de su vida, si bien X o Z los utilizará sobre todo para trabajos editoriales, y Vestina principalmente para crónica social, aunque el uso no sea siempre consistente. Los pseudónimos F, X, Z y Vestina están reconocidos como usados por

15 Manuel Ossorio es el autor de una importante entrada biográfica sobre la autora (1889: 201) –informada seguramente por el conocimiento directo y continuado de la misma. En ella informa de la existencia de una novela que no debió de pasar de proyecto, o que se publicó con otro nombre: *Elina Durval*. La información que reproduce debe de estar sacada de correspondencia con la propia autora –no de la búsqueda en prensa o catálogos de publicaciones–, lo cual explicaría el nombre que da a una de las obras: *Alardes de hombre célebres*, en lugar de *Madres de hombres célebres*. La pomposa grafía de Concepción en sus cartas y dedicatorias parece evidente culpable de dicho yerro. En esta entrada se indica que Concepción colaboró en la revista *El Ramillete* (Barcelona), en donde debió de publicar partes de *La mujer española* aunque solo nos haya llegado un texto –"La madre," (Gimeno, 1875). Otro pequeño yerro producido por la difícil lectura para el lector actual de la grafía de Concepción lo tiene Ana Simón Alegre (2011: s.p.) en la transcripción de la carta 2, donde transcribe "céltico" en lugar de "célico", adjetivo usado por Concepción en otros textos del periodo.

Gimeno, tanto en Rogers y Lapuente (1977: 543), como en Ruiz Castañeda y Márquez Acevedo (2000: 331-332).[16]

Las colaboraciones de Gimeno continuarán tras el cambio de nombre del periódico a *El Debate*, y allí publicará "La mujer y el álbum" (Gimeno, 1872e) y "La felicidad" (1872g) bajo su nombre real, y tres textos en la sección de "Variedades" como X (1872f, 1872h, y 1872i). Estos textos, que se escriben recién comenzada la Tercera Guerra Carlista, durante el reinado de Amadeo I, dejan ver claramente la filiación monárquica pro-alfonsina de Concepción, y su desdén hacia la monarquía parlamentaria bajo Amadeo:

> Hoy, que la fiebre de las mudanzas políticas ha llegado hasta el extremo lamentable de producir un partido que, exagerando un sentimiento humanitario, aspira abolir todo sentimiento de nacionalidad; hoy que se perturban y confunden las más elementales ideas de derecho y de justicia, soñando en una igualdad quimérica; hoy, en fin, que por alcanzar el poder o por conseguir el aura popular se adulan las más descabelladas aspiraciones de las muchedumbres, hoy, repetimos, todo esfuerzo que tienda a contener este desorden, será digno del apoyo y las alabanzas de los hombres sensatos. (Gimeno, 1872i: 6)

Por Pintos sabíamos –en su monografía sobre la autora– que Concepción había sido pro-borbónica pues aparece con el prendedor de la *fleur-de-lis* en uno de los retratos de la época que se conservan, y que debió ser por ello parte de la Rebelión de las mantillas (Pintos, 2016: 28). Estos textos descubiertos en *El Debate* nos dejan ver que hizo algo más por la Restauración Borbónica que ponerse un prendedor, y actuar dentro de los confines aprobados para la mujer: la defendió también desde la tribuna –aunque con pseudónimo–, razón por la cual gozó de trato tan directo con la Familia Real, a quienes dedicará textos como *La mujer española* (1877), loará en sus artículos y mandará copia de sus obras desde México.

El tono de los otros dos artículos en *El Debate* (1872f, y 1872h) recuerda claramente las crónicas de Larra, y muestran la Gimeno más mordaz y punzante, la más política –rabiosamente

16 Ramos Escandón identifica por error Vesper y Titania, pseudónimo este último de la mexicana Fani Natali de Testa, como propios de Gimeno. En el primer caso, debía estar pensando en Vestina (Ramos Escandón, 2014: 96).

borbónica–, mordacidad que volverá a verse a finales de su periodo mexicano en el cáustico "La psicología" (1889). Estos textos suponen una separación evidente del personaje escritural que va a formarse en la mente de sus lectores posteriores –la de escritora que defiende a la mujer "sin entrar en política"–, pues mediante el uso del pseudónimo ella encuentra un parapeto que le permite hablar libremente de política, campo vedado a la mujer pero que en estos artículos es trillado con evidente socarronería, modo del lenguaje por lo general inaceptable en la escritura femenina. Como Bianchi indica, la ironía va a ser uno de elementos que mezclará con maestría en sus textos, atributos que en el periodo se consideraban eminentemente masculinos: "La elección de la ironía, tan común en los escritos masculinos de la época y tan rara en los textos firmados por representantes del "sexo débil", le brindaba a la periodista la oportunidad de una subversión de los papeles tradicionales" (Bianchi, 2008a: 37).

Dentro de ese mismo proceso de aprendizaje editorial es seguro que debió hacer traducciones ocasionales de artículos provenientes de otras lenguas, pues tenemos constancia de al menos dos ocasiones posteriores en que lo hizo también –una traducción del portugués y otra del francés.[17] La escritura de poesía, cuentos morales, crónicas de moda o la traducción de textos, estaba mejor vista socialmente que la dedicación a escribir novela o ensayo, que se consideraban terreno más adecuado para el hombre.[18]

Como es sabido, por el simple hecho de escribir ensayos estas mujeres se veían acusadas de *virago*, *marimacho* u otros términos peyorativos semejantes, pues la rígida asignación de roles genéricos las convertía en poco menos que abominaciones, y por ello eran objeto constante de ataques y burlas (Prado, 2004: 14, 23). Este aspecto justifica la profunda preocupación por la feminidad de autoras como Gimeno en sus ensayos –así como la insistencia en su belleza, coquetería y suaves rasgos femeninos por quienes hablan de ellas–, como una manera de garantizar la aceptabilidad

17 Los textos que traduce son Fonseca (1884) y Rattazzi (1899).

18 "La traducción, a veces sistemática, de obras extranjeras y su posterior adaptación para lectores españoles así como la redacción de artículos de prensa (crónicas de moda, crítica literaria) o la elaboración de manuales escolares y tratados pedagógicos eran géneros tolerados y considerados bastante inocuos" (Hibbs-Lissorgues, 2006: párrafo 3).

de su escritura dentro de los círculos nacionales (Bieder, 1993: 219; y 1995: 100). Asimismo, esto explica la necesidad que autoras como Concepción van a tener de dar una de cal y una de arena en su escritura: por un lado subvertir el orden patriarcal mientras aceptan algunas de sus reglas –como la domesticidad–, pues de no ser así el precio era la pérdida de su reconocimiento como mujeres (Bieder, 1995: 105), la cárcel o el destierro (Simón Palmer, 1983: 485). Por ello, concluye Díaz Sánchez:

> A la crítica literaria y a los historiadores/as interesados/as en la literatura como fuente histórica corresponde deslindar hasta qué punto se trata de un conservadurismo inherente a la escritora, o bien es una concesión encaminada a conseguir llegar a un público más amplio. A lo largo de la producción literaria de esta escritora se puede observar líneas discontinuas por las que resulta difícil transitar, no estando muy claro hacia dónde se inclina la orientación ideológica de la autora. (Díaz Sánchez, 2011: 164)

Una vez que tome confianza en su capacidad como escritora de narrativa –tras sus primeros cuentos–, Concepción pasará a publicar en folletín su primera novela –*Victorina*, en el periódico *La Época*[19]–, que al poco tiempo verá publicada como libro en dos volúmenes (1873a), y algo más tarde republicada de nuevo como folletín, pero en menos entregas en 1887.[20] Por la carta que le escribe a Julia Moya, sabemos que planeaba publicar "un libro que titularé *Psicología del amor*" (Gimeno, 1873c: 4), que probablemente sea el título primero que tuvo como proyecto *La mujer española* (1877).

Entre *El Argos/El Debate* y su nuevo proyecto editorial, la autora publicará textos en *La Lira Española* (Madrid), las revistas masónicas de que se ha hablado, y un par de textos en *El Álbum: Revista Semanal de Literatura, Artes, Teatros, Salones y Modas* (Córdoba).

Para cuando abandone la dirección de *La Ilustración de la Mujer* –en 1875–, Concepción será ya una reconocida autora de

---

19 "*Victorina*, novela original de la señorita Concepción Jimeno" se publica en *La Época* (Madrid) en 54 entregas que van del 12.04.1873 al 05.07.1873. El periódico indica por error 55 entregas, pues se saltó el número 38.

20 "*Victorina o heroísmo del corazón*. *Novela original de Concepción Gimeno de Flaquer*," se publica en *El Álbum de la Mujer* en 49 entregas que van del 02.01887 al 18.12.1887.

textos que se reproducen en múltiples periódicos, como *El Correo de la Moda* (Madrid)*, Diario de Barcelona, El Ramillete* (Barcelona), *El Mercantil Valenciano*... Tiene además un proyecto de novela en marcha –*Luz en la mente y tinieblas en el corazón* (Anónimo, 1873g: 6), que publicará finalmente en 1880 con el título de *El doctor alemán* (1880a), como le había sugerido Salvany (1875: 306)–, y está trabajando en un libro de ensayo –*La mujer española: estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales* (1877)–, texto que recoge sus primeros grandes éxitos en prensa. Como concluye Blanco al hablar de esta obra:

> Sorprende de este libro, no tanto los argumentos, que siguen en la línea teórica de Arenal, sino su tono en nada conciliatorio con los hombres a los cuales dirige, en parte, sus páginas enfurecidas. Aunque raras veces aparece el nombre de Gimeno en la enumeración de feministas decimonónicas, nos parece que debería ser incluida, sino por la originalidad de sus ideas, por la curiosa mezcla en su lenguaje de un registro sentimental-doméstico combinado con un fuerte tono polemista que explaya la razón y la lógica como procedimiento argumentativo. […] En todos los textos de Gimeno de Flaquer, incluso aquellos en los cuales se proclama "feminista conservadora" y partidaria del feminismo moderado (1903), se combina la fuerza de la lógica y la razón con una ira feminista lo cual, proponemos aquí, convierte a esta ensayista en una voz transgresora. (Blanco, 1998: 461-462)

Poco después, en 1876, viajará a Valencia durante el verano, y publicará en *El Mercantil Valenciano* "Viaje a Valencia. Cartas a la señorita Moya" (Gimeno, 1876b)[21] –textos que recuperará posteriormente en *El Cádiz* (1878b)–, y probablemente "Expedición a Sagundo" (1879c), dada la temática, aunque no nos haya llegado copia de su publicación en *El Mercantil*. En ese año también publicará "La mujer hermosa" en una efímera revista barcelonesa de la que debió de sacar el título que tendrá su siguiente gran proyecto editorial: *Álbum de la Mujer* (1876a). A

21 Estas cartas se publicaron por primera vez en *El Mercantil Valenciano: Diario Político Independiente, Literario, Comercial y de Anuncios* (Valencia), en agosto y septiembre de 1876. Solo se conserva copia de la primera de las cartas, 22.08.1876 (Gimeno, 1876b), pero conocemos el resto de las cartas gracias a que las publicó de nuevo en la revista de Biedma (1878b).

mediados del año siguiente, intenta sacar adelante una publicación mensual que iba a titularse *Biblioteca de Damas* (Anónimo, 1877: 2), pero no fructificó este empeño.

Tras varios años en Madrid, su nombre circula ya con frecuencia en revistas y periódicos nacionales –como *La Ilustración de la Infancia*, *El Cádiz*, *Revista de Aragón* (Zaragoza) o *Los Lunes del Imparcial* (Madrid)–, y comienza en 1877 sus primeras colaboraciones internacionales en *La Ondina del Plata* (Buenos Aires), y de la mano de la Baronesa Wilson en *El Semanario del Pacífico: Álbum de Familias, Literatura-Artes-viajes-Educación-Modas-Teatros-Salones* (Lima), en la que de febrero a junio de 1878 publicó al menos 9 ítems.

Como se apuntó, a lo largo de toda su vida Gimeno parece tener una clara conciencia de desclasamiento, y es consciente del esfuerzo añadido que supone para gente con su origen poder codearse con/ser aceptada por las élites intelectuales y las clases dominantes del país. Como explica Bianchi: "Astuta y moderna, la escritora convence sutilmente a los hombres, con armas típicamente femeninas, con ironía a veces, evitando conflictos e insistiendo no en la igualdad sino en la diferencia entre los dos sexos, conceptos reconocidos por las actuales teorías feministas." (Bianchi, 2007: 107). Yo me atrevería a decir que convence no solo a los hombres, sino también a las mujeres: a todos halagará en su vanidad, como un arma para poder consolidar su entrada social o conseguir ciertas metas, entre las que sobresale su deseo de que se lean sus escritos, y que estos tengan impacto social. Sirva como ejemplo su ingente escritura rosa o crónica de sociedad, que va a perfeccionar cuando llegue a México. En estos textos –*v.g.* las series "Crónica mexicana" en *El Álbum de la Mujer*, o "Madrid aristocrático" y "Crónica polícroma" en *El Álbum Ibero-Americano*– Gimeno va a emascular o maquillar barrocamente su conciencia social cuando hable de esas clases superiores, pues es consciente de que a cambio va a poder avanzar en las revistas el pensamiento feminista y la lucha por la igualdad de la mujer. Gracias a su oficio de cronista Concepción, aunque nacida en una clase media, se va a codear con las clases más acomodadas y aristocráticas de la nación, adoptando sus escritos un tono clasista que la pondrá en complicados vericuetos en México, donde su discurso resonará en ocasiones, a los oídos locales, como el de una hidalga colonial.

Ejemplo de parejo trampantojo escritural –que busca avanzar sus intereses mediante el elogio del receptor– ocurre en la correspondencia que mantendrá con Manuel Catalina (Simón

Alegre, 2011), en las que muestra un lenguaje henchido de convenciones románticas como artificio para halagar la vanidad de un actor que tenía dudas sobre si participar en una obra que proyectaba Gimeno para el Liceo Piquer.[22] A diferencia de lo que opina Simón Alegre, creo cuestionable que hubiera una relación romántica entre Concepción –de 22 años cuando escribe esas cartas– y Catalina, de 52. Las cartas semejan un recreo coqueto para ganarse la voluntad del actor –muy bien situado políticamente con las fuerzas conservadoras, de las que buscaba el apoyo–, pues fiaba que la presencia de este en el drama iba a suponer para Gimeno un impulso claro en su consolidación artística y social en la villa y corte. Elocuentes son a este respecto las palabras de Concepción sobre la amistad entre un hombre y una mujer, y el peso que la vanidad de ellos tiene en muchas ocasiones: "Y en fin, pocas ignoran que existen muchos hombres cuyo dios es la vanidad, y que se acercan a ellas, no para codiciar su amistad, ni para ser amantes, sino para parecerlo; que irresponsables cuando están a su lado, hacen luego creer una intimidad que no existe, sacrificando el honor de una mujer inocente y virtuosa a su criminal vanidad" (Gimeno, 1883b: 2).

Si por el tono de *double entendre* emocional con el que Concepción coqueteaba a Catalina –sobresaturado de la imaginería letraherida romántica–, debemos de leer que ella mantenía o había mantenido una relación con el actor, lo mismo o más se concluirá del texto que le dedica en diciembre de 1872 a su amiga Julia Moya,[23] carta que se podría leer entonces como manifestación de un deseo –definido como "amor espiritual"–[24] que trasciende la amistad entre mujeres: "El gran cariño que te inspiro te hará gratas mis revelaciones, por más que se hallen envueltas en negro crespón o en una nube de amarga melancolía: pudiera disfrazarlas, mas no lo haré, porque van dirigidas a tu

22 Sobre el Liceo Piquer y el ambiente teatral del siglo XIX en Madrid puede consultarse Freire (1996).

23 *La Lucha: Órgano del Partido Liberal de la Provincia de Gerona* indica que "Carta a la señorita Dª Julia Moya," se publicó en *El Último Figurín: Periódico de Modas* (Madrid), III, 01.1873. (Anónimo 1873a: 3). La versión que se conserva es la que se publicó al año siguiente, "Carta a la señorita doña Julia Moya. Mi Noche-Buena del 72" (Gimeno, 1873c).

24 Este concepto del "amor espiritual" es uno de los ejes motores de su primera novela, *Victorina* (1873), donde la relación que propone la heroína epónima a Mario es también una relación puramente espiritual.

alma, y engañar al alma, es el mayor de los crímenes" (1873c: 3-4). Merece valorarse aquí el hecho de que, de la participación de Catalina en la obra, Concepción esperaba obtener un beneficio personal –pues el nombre del afamado autor iba a impactarle positivamente–; Julia Moya, sin embargo, poetisa, música y amiga, no gozaba del estatus de Catalina, y por ello puede haber más sinceridad en este texto que en las cartas a aquel. Asimismo, si el tono que usa debería ser considerado como usual en la época, es curioso que Gimeno, aunque escribe otras cartas en las que da consejos sobre amor y amistad a varias mujeres,[25] en ninguna alcanza el tono íntimo de esta carta a Julia, que escribe con 22 años recién cumplidos.

Hablando también de lo sentimental, Pintos apunta a un posible *affaire* entre Juan Tomás Salvany y Concepción a raíz de un comentario registrado en una reseña sobre *Madres de hombres célebres,* en la *Revista Contemporánea* en 1894 (Anónimo, 1894):

> Parece claro que el autor del comentario, que no firma, se sintió obligado porque termina con este comentario, «si no temiera pecar de indiscreto, añadiría que para conocer tan a fondo a una mujer de los varios talentos y condiciones de Concha necesítase haberla amado alguna vez», seguramente por la elogiosa biografía de Tomás Salvany que acompaña al texto. ¿Deja traslucir esta «indiscreción» que Concha y Salvany mantenían una relación más allá de una buena amistad que ya venía desde México? No lo sabemos. (Pintos 2016: 141)

Igual que no hay datos para apoyar que Concepción fuera miembro activo de la masonería, tampoco tenemos datos para afirmar –ni rechazar categóricamente– nada que tenga que ver con su vida privada, pues sobre esta hay una opacidad tan tupida como la había sobre su madre. Cuando habla en sus textos sobre madres, maridos, o el amor, sus opiniones se articulan con un puntilloso desapego. Si bien es justificable su actitud como prurito del decoro en una sociedad que evitaba hablar de cualquier elemento relacionado con lo afectivo, no es menos cierto que esa

25 Por ejemplo, "Carta a Natalia" (Gimeno, 1872c) o "Carta a Patrocinio de Biedma" (1874b). No incluiría en esta categoría "A mi adorada hermana Rosario" (1871c) por estar dedicada a su hermana.

misma sociedad hubiera recibido con brazos abiertos ejemplos basados en la experiencia personal de la madre, y que de esa manera ensalzara –con ejemplos propios, de primera mano– la idea de la madre como ángel del hogar. Ejemplo de esto es la alabanza de Antonio F. Grilo por Concepción –a quien llama "moderno Coriolano del amor filial" por los versos tan sentidos que el poeta dedica a su madre (Gimeno, 1878c)–, o el afecto con el que ella misma hablaba de su maestra. Estos silencios son, en mi opinión, algo más que convención cultural: calculados vacíos discursivos. Dado que el ámbito de lo emocional estaba considerado como propio de la mujer, es extraña la casi absoluta ausencia de este registro en sus escritos periodísticos, en contraposición con el lenguaje de sus novelas, en el que va a hacer claro acopio de lo emocional como sinónimo de lo femenino.

Volviendo sobre la representación teatral en la que deseaba contar con Catalina –*Flor de un día*–, esta se hizo el 29 de mayo de 1873, como recoge *La Lira Española* (Anónimo, 1873f: 6), y en dicha representación –al igual que en la del 9 de mayo del siguiente año, *Espinas de una flor*, que recoge el periódico *La Correspondencia de España*–, se indica que uno de los actores era "el ilustre publicista Sr. De Flaquer" (Anónimo, 1874b: 3). Este Flaquer debe de ser el propio Francisco de Paula Flaquer y Fraisse, con el que Concepción se casó 6 años después, pues el mismo periódico se refiere a él –esta vez indiscutiblemente como publicista–, unos meses antes (Anónimo, 1874a: 3). Esto quiere decir que Concepción y Francisco de Paula se conocían desde 1873, año en el que él volvió de Cuba, tras haber sido director de *La Aurora de Yumurí* los años 1872-1873 (Pintos, 2016: 52). Entre su primer contacto y su boda van a mediar más de 6 años. Como se reseñaba antes, la intimidad de esta pareja es un misterio, pues casi no hay referencias a ellos fuera del frío conteo de cabezas en la prensa –quién asistió a una fiesta o similar (Pintos, 2016: 67)–, salvo por un comentario de Salvany que reseña Pintos: "La existencia de Concepción se desliza plácida y tranquila, a semejanza del susurrante arroyo entre tareas domésticas y tareas literarias, sin otros sentimientos que el apasionado amor a su marido y reflejado el limpio cielo de una ventura conyugal no interrumpida" (Salvany, 1882: 30).

Concepción y Francisco de Paula se casan el día 11 de julio de 1879, en una boda íntima a la que no asistió la madre pese a residir en Madrid. Ella tenía 28 años y medio, y él 40. Ninguno de los dos se había casado antes. Para lo que son las costumbres de la época, esas son edades tardías –especialmente para una

mujer– dada la misoginia cultural que mandaba que estas se casaran mucho más temprano, pues se esperaba que fueran más maleables cuanto más jóvenes. Salvo error, solamente hay un texto que esté dedicado a Francisco de Paula (Gimeno, 1883b: 1). Este se publicó en México poco antes de sus primeras navidades en ese país. La frialdad con la que las crónicas de sociedad hablan –o mejor dicho, *no hablan*– de la pareja, amerita ser ponderada por los lectores y estudiosos de Gimeno. Ramos Escandón concluye por ello: "Coherente con sus ideas, Gimeno realizó lo que parece haber sido un matrimonio de compañerismo" (Ramos Escandón, 2014: 95). Tan fría parece esta pareja a los ojos de la prensa coetánea que en la reseña de la primera conferencia que dio en el Ateneo de Madrid –recién vuelta de México–, Alfonso Pérez Nieva comenta: "Concepción Gimeno y su esposo, o para hablar más propiamente, *la razón social Flaquer Gimeno*, propone continuar publicando aquí su Revista […] Son, pues, ambos esposos algo más que un matrimonio, llegando a la categoría de símbolo o institución: representan la unión hispano-mexicana" (Pérez Nieva, 1890: 386; énfasis mío). *Qui habet aures audiendi…*

Estos silencios deberá el lector decidir si responden a una convención literaria y social; a un híper-desarrollado celo por la intimidad en todas sus facetas –familiar, de pareja, etc.–; a una disociación entre imagen pública e identidad privada; o a una mezcla variable de todas estas posibilidades. La interpretación como ejemplo de disociación explicaría también la contradicción entre sus ensayos feministas más *engagé* –con una crítica social claramente enraizada en sus convicciones cristianas–, y su presencia constante en todos los saraos de las élites nacionales durante 3 décadas. En sus reportajes –en "Crónica mexicana" por ejemplo– alaba a figuras que son muestra viviente de la vanidad y frivolidad que ataca en sus estudios "serios".

El año de 1879 –año de su matrimonio– es un año de intensa actividad. Publica en varias revistas nuevas –como *La Madre de Familia: Revista Moral y Religiosa* (Granada), *La Academia: Revista de Cultura Hispano Portuguesa, Latino-Americana* (Madrid)*, Los Lunes del Comercio* (Valencia)–, y otra más que va a ser importante los siguientes tres años: *El Mundo Ilustrado: Biblioteca de Familias. Historia, Viajes, Ciencias, Artes, Literatura* (Barcelona). De este año es también su siguiente publicación americana, en *La Voz de México: Diario Religioso, Político, Científico y Literario* (México), (Gimeno, 1879d).

Aunque en un principio parece ser que el matrimonio tenía dudas sobre dónde ir de luna de miel (Anónimo, 1879a: 2), finalmente van a Portugal, donde permanecerán alrededor de dos meses y serán recibidos por la Familia Real (Pintos, 2016: 56). Durante su estancia en ese país se publican traducidos al portugués varios de sus textos y una semblanza suya, como se anuncia en la prensa española (Anónimo, 1879b: 2; y Anónimo 1879c: 2, respectivamente).

Ejemplo del antedicho celo con lo privado lo encontramos en ese viaje a Portugal: aunque publicará tres cartas sobre esta visita que es parte de su luna de miel (Gimeno, 1879a), en ningún momento aparece referencia a la misma como tal, sino que se nos presenta meramente una crónica de *touriste*. Alrededor de diciembre de ese año publica en *El Mundo Ilustrado* el texto "La luna de miel" (1879b) –como écfrasis de un grabado de Balaca dentro de ese volumen—, que carece de referencia vivencial alguna a un hecho que acababa de experimentar de primera mano. Tan desconectado está el texto de lo vivido, que en sus subsiguientes iteraciones pasará a llamarse "Esposa y madre".

Otro texto relacionado crípticamente con la luna de miel es el cuento "Historia de una flor contada por ella misma" (Gimeno, 1880e), el texto creativo que en más ocasiones publicó. La narración es un homenaje a la autora romántica Carolina Coronado, poetisa a la que conocía de antes, y con la que volvió a coincidir en Lisboa durante la luna de miel —reunión a la que asistió también Juan Valera (1888: 163)—. Como indica su título, el texto es la historia de una flor que vivía en el jardín de Coronado y fue cortada y regalada por ella a su nueva dueña —¿Gimeno?— al partir de Portugal, viajando con ella de Lisboa a Barcelona. El texto nos deja saber el camino que realizó la autora de vuelta de su luna de miel —identificando claramente los ramales que utilizó, pues la flor pasa por Mérida, Madrid y Valencia—, y nos deja saber el tiempo que les llevó realizar el trayecto, en el que pararon en las diferentes ciudades. Como ocurría con las crónicas de *touriste*, un hecho tan importante en la vida de la autora —y que aparece copiosamente anunciado en los periódicos de la época—, no aparece siquiera mencionado en su texto. Intrigante es pensar en la asociación simbólica que se establece entre la muerte de la flor y el comienzo de la vida conyugal. La pareja se instala en Barcelona a finales de 1879, donde Gimeno publica crónica teatral y de academias en *El Parthenón: Revista de Literatura, Ciencias y Artes* (Barcelona). En esta revista –dirigida por Josefa Pujol de Collado, que luego será colaboradora fre-

cuente en *El Álbum de la Mujer*–, publica con los pseudónimos X para crónica de teatro (Gimeno, 1879f, 1879h, 1879j, 1880d y 1880f), y Z para "Ateneos y Academias" (1879e, 1879g, 1879i, 1880c). Estos textos van de 15 de noviembre del 79 a 15 de febrero del 80. La peculiar decisión de hacer crónica de ateneos y academias en *El Parthenón* tiene fácil explicación: su cuñado, José Flaquer –a quien iban dedicadas las cartas de "Un verano en Portugal"– era cofundador de una de estas academias (Pintos, 2016: 52). Respecto a las crónicas teatrales y de ópera para esta revista, uno de los datos más reseñables es que Gimeno va a asistir a representaciones en catalán, y que hará crónica de estas. En las crónicas pondrá dichas obras en catalán en el contexto cultural de su literatura, probablemente con información que recibiría de la familia Flaquer. La empatía de Concepción para con el catalanismo cultural del siglo XIX es indudable ya desde esas primeras críticas de artes escénicas.

Su último texto en *El Parthenón* es el referido "Historia de una flor, contada por ella misma" (1880g), que ya había publicado unos meses antes en *El Mundo Ilustrado* y *El Cádiz* (1880e), y que luego incluirá como capítulo XIV en *La mujer juzgada por una mujer* (1882a), con el título "Una poetisa célebre y una flor", título que también recibe este texto en la revista argentina *El Álbum del Hogar*, al año siguiente (1883).

En abril de 1880 pasa la pareja por Zaragoza, y es agasajada con una cena el 20 de ese mes en el Hotel del Universo, como informa Z. de Benedicto (1880: 110), antes de salir para París.[26] Es probable que durante su estancia en Zaragoza dejara el manuscrito de *El doctor alemán* con el impresor zaragozano que lo publicó (1880a), aunque este aparezca firmado por ella como ya residiendo en París, como indica Pintos (2016: 59). En la cena, la autora recibe el cariño de sus coterráneos y compañeros de la *Revista de Aragón* (Z. de Benedicto, 1880: 110). A la mañana siguiente debieron salir para París, donde residirá la pareja durante un tiempo indeterminado pero menor de dos años, sin que haya fecha clara de cuándo debieron regresar.[27]

---

26 El día 15 de abril de ese mismo año se publica un poema dedicado "A la Ilustre Aragonesa Concepción Gimeno de Flaquer con motivo de su visita a Zaragoza" por V. Marín y Carbonell, que aparece recogido en el *Homenaje* de Mata y Barbier (1884: 7).

27 Su último texto publicado allí aparece con data de marzo de 1881: "La Gloria y el oro" (Gimeno, 1881a), y hay otro de finales de ese año (1881b) que debió de salir en el último tercio [la revista carece de data]. Para marzo de 1882 ya estaba en España (1882b).

Desde Francia publica varios textos, de entre los que sobresale "Influencia de la novela" (Gimeno, 1880b), donde diserta sobre el realismo, tema que abordará de nuevo en otros artículos. Como se encargará ella misma de difundir en varias publicaciones, en París conocerá a Víctor Hugo, quien le mandó una breve pero hermosa carta manuscrita, que apareció reproducida en múltiples ocasiones (Salvany 1882; Salvany 1883; Mata y Barbier 1884; Hugo 1885; Hugo 1900; y Hugo 1902).

Es seguro que en París debió de asistir a funciones de teatro y de ópera, afición que cultivará tanto en México como en Madrid, como deja claro sus crónicas. De uno de los teatros a los que debía de asistir con frecuencia en su periodo de estancia parisina, tomará posteriormente un pseudónimo con el que hará crónica de modas: el de Vizcondesa de Château d'Eau en 1903; pero el que va a utilizar con más frecuencia será el de Vizcondesa de Clairmont –de 1890 a 1895–, como apuntaba Judith Rideout en su tesis doctoral (Rideout, 2017: 165, n. 347). Ambos pseudónimos los usará en *El Álbum Ibero-Americano.*

El teatro de Château d'Eau era –en el periodo en el que Concepción residió en París–, un teatro que en verano ponía óperas populares, pero que practicaba un realismo de tono naturalista (McCormick, 1993: 52), del que curiosamente tanto se queja en sus escritos. Aunque en sus textos su tono sea prescriptivo –en defensa de un realismo en línea con el pensamiento católico–, a un nivel privado ella es una mujer cuyos gustos literarios le permitían perfectamente disfrutar la lectura de autores naturalistas, como demostrará en su defensa de Pardo Bazán (Gimeno, 1886). Aunque la sociedad las encorsetaba hasta la extenuación, las biografías de varias mujeres del periodo contradicen la asertividad de sus escritos, y creo que a ella es extensible la afirmación de Simón Palmer: "A medida que se conocen mejor las biografías de las mujeres independientes en aquel tiempo queda en evidencia la imposibilidad de unir sus modelos femeninos literarios a su conducta privada, ya que se da la paradoja de que escritoras claramente conservadoras, como Sofía Casanova, Concha Espina o Eva Canel, llevaron una vida avanzada incluso desde la óptica actual" (Simón Palmer, 2008: 390).

Parece pues muy probable que a un nivel personal haya sido una mujer con visiones menos taxativas y prescriptivas que sus escritos públicos. En ellos, su *performance* identitaria está modelada por unos mimbres progresistas en lo económico y educativo-social pero tradicionales en lo moral, siendo esta heteroglosia discursiva ejemplo de la extenuante situación que el pen-

samiento feminista del XIX confrontaba socialmente, pues obligaba a mujeres como Concepción a construir su argumento sobre bases constantemente móviles, dependiendo del auditorio, como única manera de poder cimentar coaliciones de apoyo al avance de la mujer. Como indica Jagoe: "La postura de las mujeres que escriben sobre la misión de la mujer es necesariamente ambigua, ya que se están saliendo del rol prescrito por el mero hecho de *publicar* sus opiniones –es decir, están transgrediendo las barreras de la esfera privada para entrar en la esfera pública, terreno vedado para ellas" (Jagoe, 1998: 39).

Esa disonancia discursiva se haya también en otras autoras del periodo, como Emilia Serrano, tal y como señala Leona Martin.[28] Teniendo en cuenta estas contradicciones, Alda Blanco reseña el hecho de que Concepción Gimeno combina en sus escritos lenguaje doméstico con tono polemista (Blanco, 1998: 462), y Bianchi resalta el cambio de persona verbal y otros recursos de que hace uso Concepción para ganarse el favor de lectores y compañeros (Bianchi, 2008a: 33). Todo esto ayuda a comprender por qué su pensamiento va a ser posibilista y no "radical", pues en esa sociedad rabiosamente patriarcal, el cambio no podía producirse con mujeres únicamente: el foro estaba tomado por los hombres.

Como indica Pura Fernández, París va a mostrar un nuevo horizonte cultural a escritoras como Gimeno (Fernández, 2015: 26). De París vuelve a España con más aire bajo sus alas. Está en Barcelona ya en marzo de 1882 –cuando firma "Los niños" en El Masnou (Gimeno, 1882b)–, y para entonces ya debe haber puesto sus ojos en el continente americano como próximo destino, pues comienza su libro de ese año –*La mujer juzgada por una mujer* (1882)– con "Cuatro palabras a las mujeres españolas y americanas" (1882a: 5-9). En dicha obra anuncia Concepción la publicación de un nuevo libro que iba a recibir el título *Mujeres españolas, portuguesas y americanas*, en la imprenta de Juan Pons, de Barcelona (Gimeno 1882a: 193, núm. 1), que pasó a titularse *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas*, de Faustina Sáez de Melgar, texto al que se le atribuye la fecha de publicación en 1881.[29]

---

28 "In apparent dissonance with this highly "feminine" image is Serrano de Wilson´s firmly self-assertive authorial voice. The result is a double-voiced quality not unlike that expressed in the discourse of other woman travel writers" (Martin, 1999: 34).

29 Hay una confusión de fechas respecto a esta obra, pues el libro carece de fecha de impresión. El catálogo de la Biblioteca Nacional de España y el de la Biblioteca

Los estudios sobre Gimeno identifican –siguiendo una referencia existente en *El manual del librero hispano-americano* (Palau y Dulcet, 1948: 194)–, que Concepción debió publicar un libro titulado *La mujer juzgada ante el hombre* en Zaragoza –referencia 124545– en el Establecimiento Tipográfico de Calisto Ariño en 1882, texto impreso en 331 páginas en octavas[30], y que este volumen sería la primera versión de *La mujer juzgada por una mujer* (Bianchi, 2008a: 27). Es más probable, sin embargo, que esta atribución sea realmente una confusión de Palau y Dulcet de datos provenientes de diferentes fichas, ocasionada por la proximidad de nombres, títulos, y la cercanía de fechas y fichas. Dicho error se puede explicar de dos maneras diferentes, que sin embargo comparten un mismo primer paso:

1: El título recogido en *El manual –La mujer juzgada ante el hombre–* es mezcla de los de la obra de Ambrosio Jimeno *La mujer ante el hombre*, y del de Concepción Gimeno, *La mujer juzgada por una mujer.* El texto de Ambrosio Jimeno –que tiene la referencia 124505 en Palau y Dulcet (1948: 194)– sí se publicó en Zaragoza en dicho año de 1882, mientras que el de Concepción lo hizo en Barcelona, en el mismo año.

2: Palau y Dulcet le atribuyen a dicho volumen 331 páginas.

Opción A: Dicho número de páginas excede en más de un centenar las de la referida primera edición de Concepción (216 páginas), pero es casi igual a la de la quinta edición publicada en México en 1887 –332 páginas, si se cuentan las páginas en blanco que lo cierran. Palau y Dulcet estaría entonces refiriéndose a la edición quinta, cuando por error confunde la ficha con la de Ambrosio Jimeno.

Opción B: Palau y Dulcet confunde una grafía en la ficha, e identifica 331 como el número de páginas de la obra. En lugar de

---

General de Ciudad Real (Colección Entrambasaguas), le calculan el año 1881; Lisa Nalbone (2002: 533-534) y la página web de la Real Academia de la Historia le asignan 1885; y el catálogo de la National Library de Londres 1886. La revista *Asta Regia* de marzo de 1881, informa de su pronta publicación (Anónimo, 1881: 9), pero *La Ilustració Catalana*, en junio de 1882, indica que ha comenzado la publicación de la misma (Anónimo, 1882: 174). Eso explicaría por qué Concepción, en 1882, confunde el nombre de la obra de Melgar, pues no debía de estar publicada aún.

30 La referencia completa es la siguiente: "Jimeno Flaquer (Concepción). […]
—La mujer juzgada por una mujer. 3ª edición. B[arcelona], Tasso, 1882, 8º, 216 p. 124544
—La mujer juzgada ante el hombre. *Zaragoza, Ariño,* 1882, 8º, xxxii, 331 p. 124545" (Palau y Dulcet 1948: 194).

estar refiriéndose entonces a la edición quinta de la obra de Concepción –la mexicana–, realmente sigue refiriéndose a la obra de Ambrosio, que tenía 381, pero yerra en la lectura del segundo dígito.

Sea A o B el error encadenado que se haya producido, creo que es evidente que dicha obra no llegó nunca a publicarse, motivo que explica por qué no hay ninguna referencia a dicho título en la prensa coetánea, pues nunca existió, aunque se materialice como *hronir* borgeano en las bibliografías sobre la autora.

Aunque Concepción parece tener ya la mira puesta en América, en 1882 es probable que estuviera dudando sobre a qué destino ir, por lo que a su vuelta de París comienza a publicar en los dos destinos que debía de estar considerando principalmente: Argentina y México. Aunque a finales de los 70 publica reiteradamente en Lima, en *Semanario del Pacífico*, parece claro que la capital andina no es una opción que barajara en esta nueva década. En el primero de los destinos publica al menos una docena de textos en *El Álbum del Hogar: Semanario de Literatura* (Buenos Aires)[31] –varios de los cuales ya habían aparecido antes en la revista limeña–, y también lo hará en México. En México va a publicar para *El Monitor Republicano* "El enemigo del hogar" (Gimeno 1882c) –reescritura de "A las sacerdotisas de la moda" (1871b)–, y desde comienzos de 1883 aparecen otras publicaciones de ella.

Con 32 años, parten Concepción y su esposo a México en busca de buenaventura y con la idea de consolidar un nuevo proyecto editorial que se materializará en el mes de septiembre de 1883: *El Álbum de la Mujer*, una de las revistas cimeras del feminismo latinoamericano y peninsular. *El Álbum de la Mujer* (1883-1890) va a ser punto de encuentro de autores de uno y otro lado del Atlántico, en el que va a llevar a cabo un auténtico ejercicio de pedagogía social feminista, definido por Vialette como de alfabetización cultural de ambas naciones (2015: 153), y por Ramos Escandón como "un instrumento del contacto transcultural" (2001: 369).

La propuesta de Concepción será siempre la de una mujer que voluntariamente sea *ángel del hogar* instruido, pues la ilustra-

31 Sobre las publicaciones de Concepción en Buenos Aires en esta década puede consultarse la tesis doctoral de María Vicens *La escritora hispanoamericana en la cultura argentina de entresiglos* (2017), en concreto las páginas 215 a 224.

ción de la mujer hará que sus hijos avancen, y con ellos que la patria lo haga en el concurso de las naciones, muestra del pensamiento ilustrado positivista del que siempre va a dar ejemplo la autora. El feminismo posibilista que Gimeno saca adelante, explica la buena fortuna que desde la oficialidad tuvieron sus publicaciones tanto en México como en España, o en otras repúblicas latinoamericanas, pues bajo una fuerte e ilustrada defensa de la mujer, subyacía la creación de un nuevo y progresivo pacto social al que se pudiera llegar sin violencia o ruptura grave con el presente: solamente era necesaria la benevolencia y patronazgo de las clases dominantes, que veían en la mejora de la situación de la mujer el camino para avanzar la nación.

A su llegada a México ya está claramente formada la autora que durante tres décadas más seguirá marcando el paso en las luchas por los derechos de la mujer, buscando la creación de un feminismo transnacional hispánico de profunda impronta moral-católica, pero claras miras en las teorías liberales económicas y sociales, a las que unirá en la primera década del nuevo siglo la reclamación política al voto, de la que rehuía en sus primeras publicaciones.

OBRAS CITADAS

Anónimo. "[Sin título]". *La Época: Periódico Político Diario*, 04.12.1872: 4.
—. "[Sin título]". *La Lucha: Órgano del Partido Liberal de la Provincia de Gerona*, 16.01.1873a: 3.
—. "[Sin título]." *La Lucha: Órgano del Partido Liberal de la Provincia de Gerona*, 30.01.1873b: 3.
—. "[Sin título]." *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 19.03.1873c: 4.
—. "[Sin título]." *La Igualdad: Diario Republicano Federal*, 27.03.1873d: 4.
—. "[Sin título]." *La Época: Periódico Político Literario*, 28.03.1873e: 4.
—. "La última función del Liceo Piquer". *La Lira Española: Revista Literaria*. Vol. II. Núm. XVI. 10.06.1873f: 5-7.
—. "[Sin título]." *El Álbum: Revista Semanal de Literatura, Artes, Teatros, Salones y Modas*. Vol. II. Núm. 49. 09.11.1873g: 6.
—. "[Sin título]." *La Correspondencia de España: Diario Universal de Noticias*, 17.02.1874a: 3.
—. "[Sin título]." *La Correspondencia de España: Diario Universal de Noticias*, 10.05.1874b: 3.
—. "[Sin título]." *La Revista: Periódico Científico y Literario*, 31.05.1876: 198-199.
—. "[Sin título]." *La Correspondencia de España: Diario Universal de Noticias*, 04.07.1877: 2.
—. "[Sin título]." *La Correspondencia de España: Diario Universal de Noticias*, 12.07.1879a: 2.
—. "[Sin título]." *La Correspondencia de España: Diario Universal de Noticias*, 15.08.1879b: 2.
—. "[Sin título]." *El Comercio: Diario Político*, 02.09.1879c: 2.
—. "Miscelánea." *Asta Regia. Revista Semanal, Religiosa, Científica, Literaria y Artística: de Intereses Locales, Modas y Anuncios*. Vol. II. Núm. 59. 07.03.1881: 9.
—. "Novas." *La Ilustració Catalana: Periódich Quinzenal, Artistich, Literari y Científic*, 15.06.1882: 174.
—. "Boletín bibliográfico. *Madres de hombres célebres,* por Concepción Gimeno de Flaquer." *Revista Contemporánea*. Vol. XX. Núm. XCVI.III. 15.11.1894: 330.
AYALA, María de los Ángeles. "*La mujer española*, de Concepción Gimeno de Flaquer." V. Trueba, *et al.* eds. *III*

Coloquio: Lectora, heroína, autora (La mujer en la literatura española del siglo XIX, Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX) (Barcelona, 23-25 de octubre de 2002). Barcelona: Universitat de Barcelona PPU, 2002: 13-21.

BIANCHI, Marina. "La lucha feminista de María de la Concepción Gimeno de Flaquer: Teoría y actuación." Mercedes Arriaga, ed. *Escritoras y pensadoras europeas*. Sevilla: ArCiBel, 2007: 89-114.

—. "Los artículos 'a lo femenino' de María de la Concepción Gimeno de Flaquer." Margherita Bernard *et al.* eds. *Papel de mujeres. Mujeres de papel. Periodismo y comunicación del siglo XIX a nuestros días*. Bérgamo: Bergamo UP, Sentante Edizioni, 2008a: 21-49.

—. "María de la Concepción Gimeno de Flaquer y la creación de una identidad femenina en la España de finales del siglo XIX." Christian Wentzlaff-Eggebert, ed. *El proyecto de una identidad europea: conceptos de la identidad cultural.* Köln: Universidad de Colonia, Centro de estudios sobre España, Portugal y América Latina, 2008b: 165-200.

BIEDER, Maryellen. "Concepción Gimeno de Flaquer (1852?-1919)." Linda Gould Levine, Ellen Engelson y Gloria Feiman Waldman, eds. *Spanish Women Writers. A Bio-Bibliographical Source Book*. Westport, CT y London: Greenwood Press, 1993: 219-229.

—. "Gender and Language: The Womanly Woman and Manly Writing." Lou Charnon-Deutsch y Jo Labanyi, eds. *Culture and Gender in Nineteenth-Century Spain*. Oxford: Clarendon Press, 1995: 98-119.

BLANCO, Alda. "La mujer en los discursos de género. Textos y contextos del siglo XIX." Catherine Jagoe, Alda Blanco y Cristina Enríquez de Salamanca, eds. *Teorías de la conciencia feminista.* Barcelona: Icaria, 1998: 445-472.

DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar. "Análisis de la obra *¿Culpa o expiación?* de Concepción Gimeno de Flaquer." Cristina Segura Graiño, coord. *La querella de las mujeres III: La querella de las mujeres antecedente de la polémica feminista*. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, 2011: 163-186.

DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar. "Leopolda Gassó y Vidal (1848-1885): Pintora y escritora." Gloria Franco Rubio y María Jesús Fuente Pérez, eds. *Impulsando la historia desde la historia de las mujeres: la estela de Cristina Segura.* Huelva: Universidad de Huelva, 2012: 439-448.

ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo. "La masonería española y la mujer en el sexenio democrático (1868-1874)." *Anuario de Historia Contemporánea*. Núm. 14. 1992: 49-66.

FERNÁNDEZ, Pura. "*No hay nación para este sexo:* Redes culturales de mujeres de letras españolas y latinoamericanas (1824-1936)." Pura Fernández, ed. *No hay nación para este sexo. La Re(d)pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas* (1824-1936). Madrid y Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2015: 9-57.

FONSECA, Guimarães. "Guiomar Torrezão, escritora portuguesa." *Diario del Hogar: Periódico de la Familia*, 01.05.1884: 1. (trad. de Gimeno de Flaquer)

FREIRE, Ana María. *Literatura y sociedad: los teatros en casas particulares en el siglo XIX*. Madrid: Artes Gráficas Municipales-Área de Régimen Interior y Personal, 1996.

GIMENO DE FLAQUER, Concepción. "A los impugnadores del bello sexo." *El Trovador del Ebro*: *Semanario Dedicado al Bello Sexo*. Vol. I. Núm. 18. 07.11.1869: 1-3.

—. "Charada." *La Mujer: Revista de Instrucción General para el Bello Sexo*. Vol. I. Núm. 1. 08.06.1871a: 8.

—. "A las sacerdotisas de la moda." *La Mujer: Revista de Instrucción General para el Bello Sexo*. Vol. I. Núm. 7. 24.07.1871b: 3-5.

—. "A mi adorada hermana Rosario." *El Argos: Periódico Político*, 30.09.1871c: 4.

—. "La flor y la perla del Edén." *El Argos: Periódico Político*, 02.12.1871d: 4. (pseud. Vestina)

—. "Variedades. Teatro de la Ópera." *El Argos: Periódico Político*, 19.12.1871e: 4. (pseud. X)

—. "Variedades. Revista de Madrid." *El Argos: Periódico Político*, 31.01.1872a: 4. (pseud. Z)

—. "Variedades. Revista de Madrid." *El Argos: Periódico Político*, 17.02.1872b: 4. (pseud. Z)

—. "Carta a Natalia." *El Argos: Periódico Político*, 22.02.1872c: 4.

—. "Primavera y otoño del corazón." *El Argos: Periódico Político*, 15.04.1872d: 4.

—. "La mujer y el álbum." *El Debate: Periódico de la Tarde*, 03.05.1872e: 4.

—. "Variedades. Desahogos primaverales." *El Debate: Periódico de la Tarde*, 24.05.1872f: 4. (pseud. X)

—. "La felicidad." *El Debate: Periódico de la Tarde*, 10.06.1872g: 4.

—. “Variedades. Ahí están.” *El Debate: Periódico de la Tarde*, 17.06.1872h: 4. (pseud. X)
—. “Variedades. Oraciones escogidas de Demóstenes.” *El Debate: Periódico de la Tarde*, 03.07.1872i: 6. (pseud. X)
—. *Victorina o heroísmo del corazón. Novela original de la señorita Dª Concepción Gimeno, precedida de un prólogo de Don Ramón Ortega y Frías.* Madrid: Imprenta de la Asociación del Arte de Imprimir, 1873.
—. “Cartas a una provinciana.” *La Ilustración de la Mujer*, 04.1873b. (pseud. Edelmira; texto no encontrado)
—. “Carta a la señorita doña Julia Moya. Mi Noche-Buena del 72.” *El Álbum: Revista Semanal de Literatura, Artes, Teatros, Salones y Modas*. Vol. II. Núm. 53. 14.12.1873c: 3-4.
—. “No hay sexo débil.” *La Moda Elegante: Periódico de Señoras y Señoritas*, 22.06.1874a: 187-190.
—. “Carta a Patrocinio de Biedma.” *El Constitucional: Diario Liberal de Alicante*, 03.09.1874b: 1.
—. “La madre.” *El Ramillete: Revista Quincena de Ciencias, Literatura y Artes*. Vol. II. Núm. 6. 30.03.1875: 85-89.
—. “La mujer hermosa.” *Álbum de la mujer. Año primero*. Barcelona: Imprenta de la Renaixensa, 1876a: 111-116.
—. “Viaje a Valencia. Cartas a la señorita de Moya.” *El Mercantil Valenciano: Diario Político Independiente, Literario, Comercial y de Anuncios*, 22.08.1876b: 1.
—. *La mujer española: estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales, por la señorita Dª Concepción Gimeno, precedidos de una carta-prólogo del académico Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.* Madrid: Imprenta y librería de Miguel Guijarro, 1877.
—. “La maestra.” *El Semanario del Pacífico: Álbum de Familias, Literatura-Artes-Viajes-Educación-Modas-Teatros-Salones*. Vol. II. Núm. 50. 25.05.1878a: 395-396.
—. “Viaje a Valencia. Cartas a la señorita de Moya.” *El Cádiz: Artes, Letras, Ciencias*. Vol. II. Núm. 3. 30.05.1878b: 18-19; Vol. II. Núm. 10. 10.08.1878b: 77-78; y Vol. II. Núm. 11. 20.08.1878b: 85-86.
—. “La madre (conclusión).” *El Semanario del Pacífico: Álbum de Familias, Literatura-Artes-Viajes-Educación-Modas-Teatros-Salones*. Vol. II. Núm. 52. 22.06.1878c: 9-10.
—. “La madre.” *Revista de Aragón: Revista de Ciencias, Literatura y Artes*. Vol. I. Núm. 4. 27.10.1878d: 29-30.
—. “Un verano en Portugal. Cartas a mi querido hermano el Catedrático y eminente Jurisconsulto José Flaquer.” *El*

Mundo Ilustrado: Biblioteca de Familias. Historia, Viajes, Ciencias, Artes, Literatura. Vol. I. Núm. 14. 1879a: 447-448; Vol. I. Núm. 16. 1879a: 510-512; y Vol. I. Núm. 23. 1879a: 731-735.

—. "La luna de miel." *El Mundo Ilustrado: Biblioteca de Familias. Historia, Viajes, Ciencias, Artes, Literatura*. Vol. I. Núm. 24. 1879b: 766.

—. "Expedición a Sagunto. Carta a la señorita doña Carmen Millán." *El Cádiz: Artes, Letras, Ciencias*. Vol. III. Núm. 10. 10.04.1879c: 77-78.

—. "La madre." *La Voz de México: Diario Religioso, Político, Científico y Literario*, 14.10.1879d: 2; y 15.10.1879d: 2.

—. "Ateneos y Academias." *El Parthenón: Revista de Literatura, Ciencias y Artes*, 15.11.1879e:31-32. (por Z)

—. "Teatros." *El Parthenón: Revista de Literatura, Ciencias y Artes*, 15.11.1879f: 32. (por X)

—. "Ateneos y Academias." *El Parthenón: Revista de Literatura, Ciencias y Artes*, 30.11.1879g: 47-48. (por Z)

—. "Teatros." *El Parthenón: Revista de Literatura, Ciencias y Artes*, 30.11.1879h: 48. (por X)

—. "Ateneos y Academias." *El Parthenón: Revista de Literatura, Ciencias y Artes*, 15.12.1879i: 60-61. (por Z)

—. "Teatros." *El Parthenón: Revista de Literatura, Ciencias y Artes*, 15.12.1879j: 63. (por X)

—. *El doctor alemán.* Zaragoza: Establecimiento Tipográfico de Calisto Ariño, 1880a.

—. "Influencia de la novela." *El Mundo Ilustrado: Biblioteca de Familias. Historia, Viajes, Ciencias, Artes, Literatura*. Vol. III. Núm. 59. 1880b: 342-344.

—. "Academias." *El Parthenón: Revista de Literatura, Ciencias y Artes*, 01.01.1880c: 80. (por Z)

—. "Teatros." *El Parthenón: Revista de Literatura, Ciencias y Artes*, 15.01.1880d: 95. (por X)

—. "Historia de una flor (contada por ella misma)." *El Cádiz: Artes, Letras, Ciencias*. Vol. IV. Núm. 3, 30.01.1880e: 17-19.

—. "Teatros." *El Parthenón: Revista de Literatura, Ciencias y Artes*, 15.02.1880f: 128. (por X)

—. "Historia de una flor, contada por ella misma." *El Parthenón: Revista de Literatura, Ciencias y Artes*, 15.03.1880g: 152-157.

—. "La Gloria y el oro." *El Mundo Ilustrado: Biblioteca de Familias. Historia, Viajes, Ciencias, Artes, Literatura*. Vol. IV. Núm. 87. 1881a: 458-462.

—. “Mujeres de los siglos XV y XVI.” *El Mundo Ilustrado: Biblioteca de Familias. Historia, Viajes, Ciencias, Artes, Literatura*. Vol. IV. Núm. 101. 1881b: 150-151.

—. *La mujer juzgada por una mujer*. Barcelona: Imprenta de Luis Tasso y Sierra, 1882a.

—. “Los niños.” *El Mundo Ilustrado: Biblioteca de Familias. Historia, Viajes, Ciencias, Artes, Literatura*. Vol. V. Núm. 117 [s.d.]. 1882b, 671-672.

—. “El enemigo del hogar.” *El Monitor Republicano*, 17.12.1882c: 1-2.

—. “La madre de Lord Byron y la madre de Lamartine (Paralelo).” *La Ilustración Ibérica: Semanario Científico, Literario y Artístico*. Vol. I. Núm. 19. 12.05.1883a: 7-8; Vol. I. Núm. 20. 19.05.1883a: 7-8; Vol. I. Núm. 21. 26.05.1883a: 7-8; Vol. I. Núm. 22. 02.06.1883a: 7-8; y Vol. I. Núm. 23. 09.06.1883a: 7.

—. “El amor.” *Diario del Hogar: Periódico de la Familia*, 06.12.1883b: 1.

—. “La madre de Chateaubriand.” *El Correo de la Moda*. Vol. XXXV. Núm. 30. 10.08.1885: 235-238; y Vol. XXXV. Núm. 31. 18.08.1885: 246.

—. “Variedades.” *El Álbum de la Mujer: Revista Hispano-Americana*. Vol. VI. Núm. 11. 14.03.1886: 105-108. (Vestina)

—. *La mujer juzgada por una mujer. Quinta edición, corregida y aumentada por la autora* (1882). México: Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1887.

—. “La Duquesa de la Torre y su salón literario.” *El Álbum de la Mujer: Ilustración Hispano-Americana*. Vol. X. Núm. 21. 20.05.1888: 162-163.

—. “La Psicología. Conversaciones femeninas.” *El Álbum de la Mujer: Ilustración Hispano-Americana*. Vol. XIII. Núm 10. 08.09.1889: 74.

—. “No hay sexo débil.” *La Convención Radical Obrera*, 20.05.1894: 2; 27.05.1894: 1-2; y 03.06.1894: 2.

HIBBS-LISSORGUES, Solange. “Itinerario de una filósofa y creadora del siglo XIX: Concepción Jimeno de Flaquer.” François Étienvre (ed.), *Regards sur les espagnoles créatrices (XVIII^{e}-XX^{e} siècles)*. París: Paris III-Sorbonne Nouevelle, ArCiBel, 2006: 119-135. [books.openedition.org]

HUGO, Víctor. “Facsímile de una carta de Víctor Hugo a Concepción Gimeno de Flaquer.” *El Álbum de la Mujer: Ilustración Hispano-Mexicana*. Vol. V. Núm. 6. 09.08.1885: 57.

—. "Carta inédita de Víctor Hugo." *El Álbum Ibero-Americano: Literatura, Artes, Ciencias*. Vol. XVIII. Núm. 3. 22.01.1900: 28.

—. "Carta dirigida a la Sra. Dª Concepción Gimeno de Flaquer." *El Álbum Ibero-Americano: Literatura, Artes, Ciencias*. Vol. XX. Núm. 10. 14.03.1902: 111.

JAGOE, Catherine. "La misión de la mujer." Catherine Jagoe, Alda Blanco y Cristina Enríquez de Salamanca, eds. *La mujer en los discursos de género. Textos y contextos del siglo XIX.* Barcelona: Icaria, 1998: 21-53.

L., P. "Liceo Piquer." *El Arte: Semanario Musical*. Vol. II. Núm. 34. 24.05.1874: 3.

MARTIN, Leona. "The Many Voices of Emilia Serrano, Baronesa Wilson, Spain´s Forgotten 'Cantora de las Américas'." *Hispania*. Núm. 82.1. 1999: 29-39.

MATA, Filomeno y BARBIER, José. *Homenaje a Concepción Gimeno de Flaquer iniciado por José Barbier, director del periódico* La Voz de España *y Filomeno Mata*, *editor del* Diario del Hogar. México: Tipografía Literaria, 1884.

MCCORMICK, John *Popular Theatres of Nineteenth-Century France*. London y New York: Routledge, 1993.

NALBONE, Lisa. "Sáez Melgar, Faustina (1834?-1895)." Janet Perez y Maureen Ihrie, eds. *The Feminist Encyclopedia of Spanish Literature.* Westport y London: Greenwood Press, 2002: 533-534.

OSSORIO Y BERNAD, Manuel. "Apuntes para un diccionario de escritoras españolas del siglo XIX." *La España Moderna (Revista Ibero-Americana)*. Vol. I. Núm. X. 10.1889: 189-207.

PALAU Y DULCET, Antonio. *Manual del librero hispano-americano. Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos descritos, por Antonio Palau y Dulcet,* tomo VII. Sant Feliu de Guixols: Imprenta J.M. Viader, 1948.

PÉREZ NIEVA, Alfonso. "Crónicas madrileñas." *La Ilustración: Revista Hispano-Americana*. Vol. XI. Núm. 503. 22.06.1890: 386-388.

PINTOS, Margarita. *Concepción Gimeno de Flaquer: Del* sí *de las niñas al* yo *de las mujeres*. Madrid: Plaza y Valdés, 2016.

PRADO, María. "La vida vislumbrada." Anna Caballé, dir. *La vida escrita por las mujeres: La pluma como espada*, tomo III. Barcelona: Lumen, 2004: 15-40.

RAMOS ESCANDÓN, Carmen. "Concepción Gimeno de Flaquer: identidad nacional y femenina en México, 1880-1900." *Arenal: Revista de Historia de las Mujeres.* Núm. 8.2. 2001: 365-378.

—. "Concepción Gimeno de Flaquer (1850-1919): Feminista liberal y promotora del intercambio cultural hispanoamericano a fines del siglo XIX." Ángela Cenarro y Régine Illion, eds. *Feminismos: Contribuciones desde la historia.* Zaragoza: PUZ, 2014: 80-105.

RATTAZZI, Madame. "Actualidad femenina. La Reina de Holanda." *El Álbum Ibero-Americano: Literatura, Artes, Ciencias*. Vol. XVII. Núm. 45. 07.12.1899: 530-532. (trad. de Gimeno de Flaquer)

RIDEOUT, Judith.*Women's Writing Networks in Spanish Magazines around 1900*. Tesis doctoral dirigida por Henriette Partzsch. University of Glasgow, 2017. [theses.gla.ac.uk]

ROGERS, P.P. y LAPUENTE, F.A. *Diccionario de seudónimos literarios españoles, con algunas iniciales*. Madrid: Gredos, 1977.

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen y MÁRQUEZ ACEVEDO, Sergio. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. México: UNAM, 2000.

SALVANY, Joan Tomás. "Escriptoras madrilenyas. Acabament." *La Renaxensa*. Vol. V. Núm. 24. 30.09.1875: 305-309.

—. "Concepción Gimeno de Flaquer." *La Ilustración: Revista Semanal de Literatura, Artes y Ciencias*. Vol. II. Núm. 108. 26.11.1882: 27-31.

—. "Concepción Gimeno de Flaquer." *El Nacional: Diario Universal*, 19.06.1883: 2.

SERVÉN DÍEZ, María del Carmen. "Concepción Gimeno de Flaquer y los escritores españoles: *El Álbum de la Mujer* mexicano entre 1883 y 1888." *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Núm. XC. 2014: 191-212.

SIMÓN ALEGRE, Ana I. *Diez cartas y una escritora: Concepción Gimeno. XIV premio de investigación SIEM Concepción Gimeno de Flaquer*. Universidad de Zaragoza, 2011. [siem.unizar.es]

SIMÓN PALMER, María del Carmen. "Escritoras españolas del siglo XIX o el miedo a la marginación." *Anales de la Literatura Española.* Núm. 2. 1983: 477-490.

—. "Puntos de encuentro de las mujeres en el Madrid del siglo XIX." *Disparidades: Revista de Antropología.* Núm. 56.1. 2001: 183-202.

—. "Vivir de la literatura. Los inicios de la escritora profesional." Pura Fernández y Marie-Linda Ortega, eds. *La mujer de letras o la* letraherida*. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX.* Madrid: CSIC, 2008: 389-408.

VICENS, María. *La escritora hispanoamericana en la cultura argentina de entresiglos.* Tesis doctoral dirigida por Gabriela Batticuore. Universidad de Buenos Aires, 2017. [ri.conicet.gov.ar]

VIALETTE, Aurélie. "Vidas paralelas e historias conectadas: Concepción Gimeno de Flaquer (1850-1919) y sus redes transatlánticas." Pura Fernández, ed. *No hay nación para este sexo. La Re(d)pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas* (1824-1936). Madrid y Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2015: 147-166.

Z. DE BENEDICTO, Teresa. "Un adiós a Concepción." *Revista de Aragón: Semanario de Ciencias, Letras, Artes e Intereses Generales*. Vol. III. Núm. 8. 30.04.1880: 110.